

Hace ya más de 9 meses que me encuentro recluido. Cuantas veces me
 he detenido ha recordar aquel fatídico 11 de mayo. Lo estaba ven-
 tando al balcón, tomando el sol. El pequeño jugaba a mi lado. De
 pronto, una idea loca se vino a mi pensamiento. Ya al sano.
 Presentía lo que me esperaba, porque ya entonces sabía de la
 malicia de las personas. Pero no me quedaba otro remedio. La
 suerte se le había dado así, ni al horizonte me hubiese brin-
 dado otra vía a que dedicar mis actividades, como hubiésemos
 pasado. Pero que tenía que hacer. Hubiéreis podido pensar que
 en la vida que llevaba me encontraba a gusto. No había otro
 remedio. Cuando está de casa, te estaba lavando. ¿No te acuer-
 das lo he recordado? Pero más vale no argumentar. No quiero que se
 acuerden cosas tristes, cuando el porvenir parece presentarse
 bonajero. Algún día te contaré. La detención. San Gil. El
 juicio. Pero aquellos días ya pasaron y hoy a pesar de la
 vida monástica... ¿Se me más pueda desear? La liber-
 tad! A todo se andará, pero atendiendo a la realidad.
 No se está del todo mal. Mas en una noche te tengo a mi
 lado. En sueños, más de una vez mi brazo te ha
 entrelazado la cintura. Bonita realidad el despertar. A mi
 lado duermo tu hermano. Al otro, un compañero. Pero
 si te había atraído junto a mi cuerpo, así con mis dedos

habría accedido. Nada, con serenidad. Seré el que me
pueden felicitar, y que, ~~se~~ sea justo - quizá pronto a ver una
realidad. Esperar... esperar... Pero sin desesperar. Todo tiene
un fin y no puede ser de otra manera. Valeremos a ser
felices, quizá más que nunca, porque sabemos el va-
lor que tiene. Sabremos lo costoso que con estos sacrifici-
os, y aún que ellos con nosotros con placer, no que-
remos caer en la tentación de olvidarlos. Lastima de
tiempo perdido! Pero, no es verdad, que sentir en
un fuerza el placer de recordar lo perdido? La pue-
ba. Habría sido una, pero de ella habríamos sacado una
experiencia que nos enseñara para el porvenir. Ya
ya esto sería una lección de humanidad. Me habría
enseñado lo que vale una esposa como tú. Me habría
marcado para el porvenir una conducta a seguir.
El pequeño se había llamado, y para él, quien duda
que también en esta le serviría de lección? Valer, valer
a nuestro lado, y ahora que sabemos el valor de la vida,
luchar por ella, con fe, sin titubeos, que la experiencia
es amarga y hay que hacer lo posible para que
otras naturas como sepan de la vida la parte dulce.